

Para derrotar a la derecha y la patronal

**¡POR UNA
IZQUIERDA
COMBATIVA!**





EEUU y la voladura del Nord Stream

Las pruebas de un acto de guerra



Antonio García Sinda
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El reciente artículo del prestigioso periodista Seymour Hersh explicando cómo el Gobierno de EEUU planificó y ejecutó el atentado que destruyó tres de los cuatro tubos de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 no ha sido una sorpresa para nadie.

Las acusaciones lanzadas por el Gobierno norteamericano y algunos medios occidentales culpando a Rusia de la voladura de una de sus principales infraestructuras eran tan absurdas que no pudieron sostenerse. Oficialmente se reconoció que se trataba de un atentado de autor desconocido, aunque —dada la complejidad de la operación— su realización solo estaba al alcance de unas pocas naciones. ¿Y cuáles podrían estar interesados en volar este gasoducto? Las investigaciones oficiales no lo revelan, pero a la vista de la dilatada hostilidad de la burguesía estadounidense y su aparato estatal hacia el Nord Stream, sancionando y amenazando con represalias aún mayores a las empresas que participaron en su construcción, no hace falta ser un genio para descubrir al culpable.

Campaña de desprestigio contra el periodista Seymour Hersh

Si la responsabilidad de Estados Unidos en este atentado no constituye una sorpresa, tampoco lo ha sido la campaña de ataques contra el autor del artículo. El Gobierno estadounidense calificó los hechos relatados por Hersh como una “absoluta falsedad y una completa ficción” y dio instrucciones a los principales medios de comunicación para silenciar el tema.

No hay nada nuevo en ello. Cuando en noviembre de 1969 Seymour Hersh describió la matanza de My Lai en marzo del año anterior de más de 500 civiles vietnamitas, muchos de ellos niños y mujeres, y explicó como niñas menores de 12 años habían sido violadas en grupo y salvajemente mutiladas por milita-

res norteamericanos, el Gobierno norteamericano declaró que todo era falso y le acusó de “antiamericanismo”. Bajo la batuta de Henry Kissinger, la Casa Blanca organizó una campaña de calumnias contra Hersh, que se vino abajo cuando un exfotógrafo del ejército confirmó la veracidad de su relato y entregó a la prensa fotografías de la masacre.

En esta ocasión, el Gobierno de los EEUU es consciente de lo difícil que resulta hacer creíble una campaña de calumnias. El boicot contra el Nord Stream y las declaraciones amenazantes de Biden y otros gobernantes norteamericanos no dejan lugar a dudas sobre sus intenciones. Los extraordinarios beneficios que las grandes petroleras norteamericanas obtienen vendiendo gas a los países europeos a un precio cuatro veces superior al ruso confirman el interés norteamericano por deshacerse de esa infraestructura. Y, por si fuera poco, la subsecretaria de Estado, Victoria Nuland, se congratuló públicamente por el atentado en el Senado: “estoy, y creo que también lo está la Administración, muy satisfecha al saber que el Nord Stream 2 es ahora un trozo de metal en el fondo del mar”.

Por ello, el Gobierno norteamericano y sus aliados han preferido encargar la tarea de desprestigiar a Hersh a periodistas de segunda fila, incluyendo a algunos supuestamente “progresistas”, que repiten como loros los mismos argumentos.

Se reprocha a Hersh basarse en una fuente anónima y algunos errores nimios sobre las embarcaciones y aeronaves utilizadas en la operación. Son las mismas descalificaciones lanzadas cuando expuso al mundo la masacre de My Lai, solo que ahora vienen de periodistas supuestamente “de izquierdas”, como Antonio Maestre, que exige a Hersh desde *La Marea* “la aportación de documentación, pruebas materiales o de seguimiento de los operativos que participaron con fuentes abiertas disponibles”. Aplicando este criterio, la información sobre la matanza en Vietnam nunca hubiera sido publicada. Tampoco las informaciones de

Hersh sobre las torturas del ejército norteamericano a ciudadanos iraquíes en la prisión de Abu Ghraib se hubieran hecho públicas, como tampoco lo hubieran sido muchas noticias que hoy consideramos un ejemplo de periodismo valiente y comprometido con la verdad.

Pero esa es la diferencia entre plumíferos que vitorean a la OTAN en la guerra de Ucrania y los que no se tragan la píldora que prepara el Departamento de Estado en Washington.

Por otro lado, exigir que se desvelen las fuentes, cuando desde la Casa Blanca se ha actuado brutalmente y sin contemplaciones contra quienes han revelado sus secretos y, sobre todo, sus crímenes, como el caso de Julian Assange o Chelsea Manning, resulta una broma de mal gusto cuando no un ejercicio de servilismo despreciable.

¿Cuál es la importancia de las revelaciones de Hersh?

Más allá de los detalles sobre el desarrollo de la operación de sabotaje, dos cuestiones son extraordinariamente relevantes en el artículo de Hersh y arrojan luz sobre la naturaleza y las repercusiones del enfrentamiento interimperialista que se manifiesta en la guerra de Ucrania.

La primera es que el atentado contra el Nord Stream se empezó a gestar mucho antes de la invasión rusa de Ucrania, e incluso antes de que Rusia empezase a concentrar tropas en las zonas fronterizas. En enero de 2021, nueve meses antes de que finalizase la construcción del Nord Stream 2 y en vísperas de la toma de posesión de Biden, el Senado norteamericano exigió al nuevo presidente medidas para paralizarlo.

A pesar de las presiones, el Gobierno alemán decidió seguir con el Nord Stream, aunque mantuvo suspendida su entrada en funcionamiento. Esta situación no gustó a EEUU, consciente de que quedaba abierta la posibilidad de que Alemania aumentase aún más sus compras y dependencia de gas ruso barato, incrementando no solo sus lazos con Rusia, sino sobre todo con China, en detrimento del imperialismo norteamericano. Washington no podía permitirse perder la batalla por Europa, y haría todo lo que fuera necesario para evitarlo.

Por ello, en diciembre de 2021 se inició una ronda de conversaciones secretas para diseñar el atentado, cuya ejecución se inició en junio de 2022 con la colocación de cargas explosivas activables remotamente, aprovechando las maniobras que la OTAN realiza anualmente en el mar Báltico. La falacia de que la guerra de Ucrania la inició unilateralmente Rusia y que EEUU y la OTAN no habían realizado con anterioridad acción agresiva alguna se viene abajo completamente.

La segunda cuestión se refiere al conflicto de intereses latente en el bloque imperialista occidental. El primer perjudicado por la voladura del Nord Stream es Alemania, que ve cómo su industria se ahoga ante los elevados precios del gas. Hablando acerca de sus fuentes, Hersh ha explicado que una parte de la Administración norteamericana se oponía a acciones que perjudicasen la relación con sus socios europeos y “está horrorizada de que Biden haya decidido exponer a Europa al frío para forzar el apoyo a una guerra que no va a ganar”. Una acción contra uno de sus principales aliados, miembro de la OTAN, que profundizará la desconfianza entre sus socios, y que evidencia la desesperación del Gobierno estadounidense.

Es obvio que la fuente de Hersh forma parte del sector de la cúpula del aparato del Estado que tiene dudas sobre la efectividad de la estrategia de Biden. La guerra se prolonga indefinidamente con muy malas perspectivas para Occidente, las sanciones no han conseguido debilitar la economía rusa y, tras el levantamiento de las restricciones por la COVID, la economía china avanza con fuerza en todo el mundo. Silenciar a Hersh no cambiará la realidad.

► izquierdarevolucionaria.net

Catástrofe en Ohio

Biden impone la censura informativa y los trabajadores ferroviarios exigen la nacionalización



Rebelión obrera en Francia contra la reforma de las pensiones

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

En el caso del transporte de París o en la Compañía Nacional de Ferrocarriles (SNFC), la Intersindical también ha tenido que convocar huelga indefinida desde el 7 de marzo. Y lo mismo está ocurriendo en la educación. Una ola que no cesa y a la que se sumarán en los próximos días más sectores.

En el sector privado también ha cundido el pánico. La Federación de Metalúrgicos de CGT se sumó a la huelga llamando a radicalizar el movimiento a partir del 7 de marzo, tal y como se hizo “en 1936, en 1968* y en menor grado en 1995”. Una auténtica declaración de intenciones.

Organizar la huelga indefinida de forma militante

El ambiente es tal que ha surgido el debate sobre la posible ocupación de empresas. A partir del día 7, las y los trabajadores se están reuniendo en asambleas generales en sus centros de trabajo para decidir y votar día a día continuar la huelga. Esta estrategia supone un importante salto organizativo, ya que son los propios trabajadores los que se organizan en el día a día para continuar la batalla, dificultando las maniobras de la burocracia sindical para desactivarla.

Para garantizar el éxito de estas huelgas indefinidas renovables es fundamental conformar comités de lucha en cada fábrica y centro de trabajo, en cada instituto y facultad, y promover la ocupación activa de todos estos espacios desde donde seguir organizando los paros indefinidos. Hay que establecer piquetes permanentes para garantizar el ejercicio del derecho de huelga frente a las amenazas de los patronos y contra la represión por parte de la policía. Se necesita crear cajas de resistencia potentes recaudando más fondos para los huelguistas (la CGT ya ha logrado más de 600.000 euros y la Francia Insumisa más de 250.000). Hay que extender la autoorganización en los barrios mediante asambleas permanentes

que impulsen manifestaciones y movilizaciones cada día de huelga para demostrar la enorme fuerza de la clase obrera.

Mélenchon y la Francia Insumisa apuestan por el combate en las calles

El otro aspecto central es que la batalla sindical es cien por cien política, contra la derecha y las contrarreformas que impone el gran capital. Por eso es un paso adelante que Mélenchon y la Francia Insumisa hayan planteado que no solo hay que luchar por la retirada de la reforma, sino por la reducción de la edad de jubilación a los 60 años con 40 años de cotización (no 43 como hasta ahora). Y para lograrlo el espacio fundamental es ocupar las calles hasta doblegar a Macron y su Gobierno.

La lucha extraparlamentaria es el factor crucial para imponer una correlación de fuerzas social tan favorable. El hecho de que la Francia Insumisa haya boicoteado abiertamente el teje maneje parlamentario, impidiendo que se debatiera y se votara el famoso artículo 7, que amplía la edad de jubilación hasta los 64 años, es correcto. No se puede aceptar que el Gobierno se base en la supuesta legitimidad del Parlamento para votar una reforma que cuenta con la oposición mayoritaria de la población: es rechazada por el 72% de los franceses y por más del 90% de los asalariados.

La estrategia de Mélenchon —que está contribuyendo a radicalizar y politizar el movimiento, extendiéndolo entre la juventud estudiantil y la juventud obrera precaria, construyendo una caja de resistencia para los huelguistas y organizando movilizaciones y mítines por toda Francia para garantizar que a partir del 7 de marzo se bloquee efectivamente el país— ha levantado una furiosa hostilidad entre la clase dominante. De ahí la campaña histérica de todos los medios

de comunicación burgueses acusándole de irresponsable y de poner en peligro las instituciones.

Al mismo tiempo, la prensa se ha volcado en elogios a Le Pen y la extrema derecha, señalando su papel ejemplar y de oposición responsable a la reforma pero sin estridencias y, por supuesto, sin bloquear el debate parlamentario.

¡Por una alternativa revolucionaria con un programa comunista!

Esta campaña de ataques contra Mélenchon y la Francia Insumisa se está apoyando en una parte de sus aliados en NUPES, tanto el moribundo Partido Socialista como los ecologistas o el Partido Comunista, así como en la burocracia de la CFDT y de la CGT, que se han sumado a la campaña contra la estrategia de bloqueo parlamentario.

Un reflejo de la magnitud que ha adquirido el movimiento, de su creciente radicalización y del terror de estos burócratas acomodados ante la perspectiva de una crisis revolucionaria.

Mélenchon y la Francia Insumisa, junto a los movimientos sociales y la izquierda combativa, deben profundizar esta estrategia extendiendo el movimiento, armándolo políticamente y confrontando con todos aquellos que están maniobrando activamente para intentar desactivar esta rebelión de la clase obrera y reconducirla a las tranquilas aguas del parlamentarismo burgués y la negociación.

Sin duda, entre miles de activistas sindicales y juveniles las simpatías hacia Mélenchon y los insumisos se han multiplicado. Sobre esta base hay que dar una batalla en los sindicatos y movimientos sociales para imponer la huelga indefinida militante y las ocupaciones con dos objetivos: tumbar la reforma de las pen-

siones y tumbar a Macron. ¡Es perfectamente posible!

Y para hacerlo hay que levantar una alternativa política revolucionaria que ponga en cuestión el propio capitalismo, que plantee que la única forma de evitar estas contrarreformas y la miseria creciente de la clase trabajadora y la juventud pasa por acabar con los privilegios y la propiedad de los capitalistas, por nacionalizar la banca y los grandes monopolios y utilizar sus ingentes recursos en beneficio de la mayoría de la sociedad.

Esta lucha cuenta con la simpatía de millones de trabajadores europeos que están padeciendo las mismas contrarreformas, la misma inflación, la misma miseria y la misma guerra imperialista que tanto está enriqueciendo a los capitalistas. Hoy se levantan los trabajadores ingleses y franceses, pero mañana se sumarán los trabajadores del resto del continente.

Como en 1936 y como en Mayo del 68, la única alternativa es y será la revolución socialista.

* Se refieren al levantamiento revolucionario de junio de 1936 —una oleada huelguística con ocupaciones de fábrica que puso contra las cuerdas al capitalismo francés— y a Mayo del 68, la mayor huelga general revolucionaria de la historia de Francia, que también estuvo a punto de acabar con el sistema capitalista.

► en izquierdarevolucionaria.net

**Perú, Brasil, Chile, Colombia...
Revolución y
contrarrevolución en
América Latina**



Caso Kitchen

El Estado al servicio de la corrupción del PP y de la guerra sucia contra la izquierda



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Las conclusiones sobre el caso Kitchen, recientemente presentadas por la Fiscalía Anticorrupción, dejan al desnudo la colaboración del aparato del Estado con el PP en sus intentos por ocultar sus tramas corruptas. Jueces, vocales del Consejo General del Poder Judicial y los máximos responsables de la policía actuaron de forma criminal al servicio de los intereses de esta banda de reaccionarios, preparando además un montaje de falsas acusaciones contra Podemos apoyándose en la escuadra mediática. Otra olla podrida de esta democracia ejemplar.

Los hechos son tan graves que la Fiscalía pide 15 años de cárcel para el exministro del Interior del PP Jorge Fernández Díaz, para el exsecretario de Estado de Seguridad, Francisco Martínez Vázquez, y para el exjefe de la Policía Nacional, Eugenio Pino; 19 años para el comisario

jubilado y antiguo torturador, José Manuel Villarejo, y diferentes penas entre dos años y medio y 15 años para cuatro altos cargos de la policía.

Estas acusaciones no son una sorpresa. Eugenio Pino ya fue condenado a un año de prisión por falsificar pruebas contra dirigentes independentistas catalanes y el comisario Villarejo fue encarcelado en 2017 por los delitos de blanqueo de capitales y organización criminal. Bajo la presidencia de Mariano Rajoy los órganos de seguridad del Estado tuvieron carta blanca para realizar todo tipo de actividades delictivas, algunas en beneficio del PP y otras en beneficio propio, aprovechando la impunidad que les garantizaba el Gobierno.

El aparato del Estado, a la cabeza de la ofensiva reaccionaria

La caída del Gobierno Rajoy no cambió sustancialmente las cosas, como lo demuestran los mensajes que la instrucción

judicial del caso Kitchen ha sacado a la luz. En esos mensajes uno de los principales acusados, Francisco Martínez, número dos de Interior con Rajoy, habla tranquilamente con jueces y policías de cómo obstaculizar la investigación de sus delitos.

Destacan por su gravedad las conversaciones mantenidas con Ramón Navarro, actual presidente de la Audiencia Nacional. En ellas, y en sus cenas en casa del magistrado, Martínez solicita ayuda para intentar rehuir las consecuencias penales de sus actos. Esta ayuda incluyó contactos completamente irregulares con otros jueces intervinientes en el caso y el desvelamiento de las declaraciones de otro de los policías acusados, algo absolutamente ilegal.

También son escandalosas las conversaciones de Martínez con el inspector Pedro Agudo, jefe de Gabinete de Ignacio Cosidó, director general de la Policía con el PP. Martínez anima a Agudo a falsificar acusaciones contra Podemos utilizando un conflicto por la custodia de un menor. Teniendo en cuenta la oscura trayectoria de Agudo, sus negocios a través de la academia Legispol, su implicación en el asunto de la empresa de seguridad Interligare, su colaboración con Villarejo para echar tierra al escándalo del “pequeño Nicolás” o su amistad con el juez de la Audiencia Nacional Manuel García-Castellón (conocido por su persecución judicial a Podemos y su laxitud con los casos de corrupción del PP), no hay duda de que Martínez sabe elegir a sus cómplices.

Pero lo más sorprendente es que el policía Agudo no solo no ha sido expedientado, sino que ha sido promovido por el Gobierno del PSOE-UP a un puesto de relevancia en los servicios centrales del cuerpo. De hecho, todos los implicados en estas tramas, sean jueces o policías, continúan tranquilamente sus carreras profesionales y siguen ocupando puestos clave en el aparato del Estado.

Repetidas veces hemos oído en boca de dirigentes de Podemos acusaciones a las “cloacas del Estado”. Pero no nos equivoquemos. Estas tramas de corrupción y delito no se organizan desde ninguna “cloaca”, se organizan desde el corazón mismo de las instituciones del Estado, desde sus más altas magistraturas.

Este aparato del Estado cumple la función para la que ha nacido: defender los privilegios de la clase dominante y reprimir cualquier intento de acabar con el sistema capitalista. Cuando fue necesario, ese aparato del Estado utilizó la violencia más desenfrenada para ahogar en sangre la rebelión de la clase trabajadora. Los pactos de la Transición de los años 70 lo mantuvieron intacto y nos dejaron en herencia unos tribunales, un ejército y unos cuerpos de seguridad repletos de franquistas. Hoy, el aparato del Estado vuelve a ocupar un lugar central en la escena política, superando las instituciones parlamentarias cuando no se muestran lo suficientemente útiles para asegurar los intereses de la burguesía.

Las complicidades del PSOE

La alianza tácita del PSOE con el PP en todos los considerados “temas de Estado” condena al Gobierno de coalición a la impotencia frente a esta ofensiva. Ya sea con su negativa a derogar la ley mordaza, con su capitulación en la ley del *solo si es sí* o en su disposición a decir amén al imperialismo norteamericano en todo cuanto exige, esta debilidad se agrava por la implicación directa de altos cargos del PSOE en las tramas de corrupción que surgen al calor de las millonarias subvenciones institucionales a las empresas.

Si el caso de los ERE en Andalucía fue emblemático, ahora el escándalo del Tito Berni es solo otra muestra de la forma de hacer negocios entre la burguesía española y sus políticos a sueldo. Por supuesto, el PP y sus portavoces están aprovechando para echar tierra sobre su propia corrupción y el PSOE, pieza fundamental en la estabilidad del sistema, se ve atado de pies y manos para denunciar que la corrupción de Tito Berni es solo la punta del iceberg del funcionamiento habitual del capitalismo español.

Frente a esta ofensiva reaccionaria impulsada desde el aparato del Estado y frente a la corrupción orgánica responder con la charlatanería de siempre, con las comisiones de investigación parlamentarias, con el tú más que yo..., puede llenar titulares pero no aporta solución alguna. Este fallo multiorgánico del sistema no se resuelve apelando a esa medicina, sino con la lucha de masas y una política revolucionaria. Solo así acabaremos con las causas que generan esta gangrena viciosa.



► en izquierdarevolucionaria.net

Madrid

¡No al pelotazo de la Ermita del Santo!



**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.tiktok.com/@izquierdarevolucionaria) @IzquierdaRevol

La lucha por la sanidad pública pone contra las cuerdas a Díaz Ayuso



Sindicato de Estudiantes / Izquierda Revolucionaria

¿Cuáles son los siguientes pasos a dar?

El pasado 12 de febrero un millón de personas abarrotamos el centro de la capital en defensa de la sanidad pública. Una demostración de fuerza enorme, solo comparable a las grandes movilizaciones contra la guerra imperialista en Iraq en 2003. Y ha sido esta multitudinaria acción, organizada desde abajo gracias al esfuerzo y determinación de cientos de activistas y colectivos en los barrios de Madrid, lo que está generando enorme nerviosismo en las filas del PP. Estos reaccionarios entienden muy bien que a Ayuso se le está moviendo el suelo bajo sus pies y que su credibilidad hace aguas en estos momentos.

Esta es la razón de la desesperación de Ayuso intentando prohibir que se pongan pancartas o se peguen carteles en los centros de salud y hospitales, que se recojan firmas, o las ridículas declaraciones del consejero de Sanidad, Enrique Ruiz Escudero, señalando que el modelo de Atención Primaria ¡con médicos! es una herencia del modelo sanitario cubano, “comunista”, y que basta con que los ambulatorios solo tengan enfermeras. Improperios y provocaciones que son un reflejo del duro golpe que están recibiendo gracias a la lucha de masas en las calles.

¡Es el momento de extender la huelga a todo el personal de la sanidad pública!

Tras la masiva manifestación del día 12 y de más de tres meses de huelga indefinida de las y los médicos de ambulatorios, AMYTS y AFEM extendieron la huelga al personal médico de los hospitales públicos los días 1 y 2 de marzo con un seguimiento del 70%, a pesar de unos abu-

sivos servicios mínimos del 35%. Cerca de 2.000 médicos recorrieron las calles de Madrid, fortaleciendo la ejemplar lucha de los ambulatorios.

Además, el personal de los SUAP y los SAR, las urgencias extrahospitalarias, siguen en huelga indefinida y los trabajadores del SUMMA 112, que atienden las llamadas del 061, han comenzado una huelga indefinida lunes y sábados contra su traslado al Zendal y por condiciones salariales y laborales dignas.

La extensión de la huelga al conjunto de la sanidad pública es un clamor. A pesar de ello, los dirigentes de CCOO, UGT y SATSE —presentes en la Mesa Sectorial— boicotean abiertamente la lucha. Se han negado durante todo este tiempo a convocar ni una sola jornada de huelga. Han llegado a firmar —como en el caso de los SUAP y los SAR— un penoso acuerdo con la Consejería de Sanidad del que tuvieron que desdecirse fruto de la presión desde abajo y, ahora, un día antes de que comenzara la huelga de médicos en los hospitales, publican un comunicado tras reunirse con el consejero Ruiz Escudero lavándole la cara y felicitándose por su disposición a negociar. Un nuevo balón de oxígeno para Ayuso en su nuevo intento de desactivar las huelgas.

Su comportamiento es tan lamentable que, tras la manifestación monstruo de Madrid, salen a la palestra para... ¡convocar una concentración frente a la Consejería de Sanidad el 9 de marzo! No se puede ser más burócrata y estar más alejado de lo que demandan los sanitarios y el pueblo de Madrid.

Acciones simbólicas ridículas para intentar salvar la cara mientras la sanidad pública es destruida por Ayuso y cuando cientos de miles salimos a las calles para luchar con contundencia y determinación. ¿Por qué no convocan huelga general en toda la sanidad pública? ¿Es que no hay suficientes motivos?

Los sindicatos combativos de clase con presencia en la sanidad pública (MATS, SUMMAT, AME, AFEM y CGT) tienen que tomar nota y dar ya ese paso llamando a la huelga a enfermeras, celadores, personal de limpieza, administrativos, etc. Una convocatoria semejante tendría un impacto brutal, acorralando aún más a Díaz Ayuso.

**¡Podemos derrotar a Ayuso!
¡Por una huelga general de los servicios públicos!**

La batalla por la sanidad pública en Madrid ha vuelto a demostrar que la clase trabajadora, a pesar de las dificultades, desde abajo, autoorganizándose y mediante la acción directa es capaz de impulsar la lucha más allá de lo que esa izquierda acomodada al sistema pretende. Y lo decimos porque los hechos hablan por sí solos. El PSOE madrileño, que no ha jugado ningún papel a la hora de organizar esta movilización, ya se ha apresurado a pedir que “sea la última manifestación de este tipo”, en referencia al 12 de febrero, y que hay que alcanzar un gran Pacto por la Salud con todas las fuerzas políticas, incluido el PP. Lo de siempre, que cese la lucha en las calles y que se

alcancen grandes acuerdos con la derecha y la reacción.

La experiencia está demostrando qué sirve y qué no sirve para derrotar a Díaz Ayuso. En solo unos meses la movilización en las calles ya ha conseguido más que todas las negociaciones y rifirrafes parlamentarios de los últimos cuatro años, pudiendo incluso hacer perder al PP la Presidencia de la CAM. Pensémoslo un poco. Solo se conseguirá batir en las urnas a esta reaccionaria si la movilización se sostiene sin tregua. Por supuesto, al PSOE y a algunos de sus aliados esto no les parece bien porque les colocará, si llegan al Gobierno de la comunidad, ante las exigencias de este movimiento de masas. Y hay que recordar que ellos también son muy responsables del grado de privatización y de recortes que ha sufrido la sanidad pública en estos años.

Por eso mismo, la idea de una huelga general de los servicios públicos en la CAM está más que justificada, animaría la batalla que ya están dando las y los sanitarios, y extendería la lucha al resto de trabajadores de la sanidad, la educación, los servicios sociales, el transporte público... Y sería la mejor estrategia para vencer a Díaz Ayuso en las urnas.

Las manifestaciones que vivimos el 13 de noviembre y el 12 de febrero demuestran que existe una enorme fuerza para ello, y contestan a todos esos burócratas sindicales y parlamentarios de la izquierda apoltronada que justifican su completa inacción diciendo que la gente no quiere luchar. Cientos de miles hemos certificado con claridad que estamos dispuestos a llegar hasta el final.



Sobre las elecciones, el Gobierno y la izquierda

Reflexiones para los activistas que no se rinden



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

Entramos de lleno en una campaña electoral que se prolongará hasta finales de año. Las maquinarias se ponen a punto y los mensajes propagandísticos se van definiendo. Lo que está en juego no es poco desde el punto de vista institucional, pero también por sus repercusiones en la lucha de clases. ¿Repetirá el Gobierno de coalición o el bloque PP y Vox sumará mayoría absoluta? ¿Qué efectos tendrán en las elecciones generales los resultados de las autonómicas y municipales? ¿Qué influencia ejercerán las luchas más emblemáticas de este periodo en los comicios?

Los marxistas revolucionarios no vemos con indiferencia las elecciones. Igual que entienden sectores decisivos de la clase trabajadora, sabemos de las consecuencias de un resultado u otro. Pero nunca hacemos un fetiche del parlamentarismo. En la sociedad capitalista, las elecciones siempre están trucadas por quienes controlan el poder económico y mediático, por una oligarquía financiera que dispone de los medios, y vaya medios, para imponer sus intereses al Gobierno de turno. Es decir, nuestra posición electoral en las actuales circunstancias no aboga por el abstencionismo ni por el boicot, pero tampoco caemos en la trampa de ese cretinismo parlamentario que intenta convencernos de que la soberanía

popular reside en la Cortes y que los Gobiernos actúan de manera independiente de la agenda y exigencias de los grandes monopolios, bancos y de un aparato del Estado colmado de reaccionarios.

Hace unas semanas, exactamente el 12 de febrero, un millón de personas nos manifestamos en defensa de la sanidad pública en Madrid y contra las políticas criminales de Isabel Díaz Ayuso, la *trumpista* más destacada de la derecha española. En esa movilización multitudinaria, impulsada desde abajo gracias a la determinación de cientos de activistas y colectivos de barrio, una de las consignas más coreadas fue “¡se tiene que notar a la hora de votar!”.

La presidencia de Ayuso se ha traducido en una degradación escandalosa de nuestros barrios, en la destrucción y privatización acelerada de la sanidad, la enseñanza y el conjunto de los servicios públicos, en los fabulosos negocios que hace la élite empresarial mientras los índices de desigualdad y pobreza en la comunidad escalan a niveles asombrosos.

Es cierto, se tiene que notar a la hora de votar: hay que desalojar a Díaz Ayuso del Gobierno de la CAM, como a todos los reaccionarios del mayor número posible de Gobiernos autonómicos y municipales. Pero la cuestión es concreta: ¿cómo se puede hacer y qué políticas deben reemplazar a la agenda neoliberal y privatizadora de la derecha y la ultraderecha?

Y es aquí cuando entramos en un debate fundamental para los activistas de

izquierda, sobre todo para los que siguen al frente de las luchas y no se conforman con que se gestionen las migajas que el sistema ofrece.

El PSOE, garantía de gobernabilidad

La firma del acuerdo entre el PSOE y Unidas Podemos para formar el primer Gobierno de coalición de izquierdas desde 1936 generó una gran ilusión. Un resultado así, después de todos los intentos de la cúpula socialista por llegar a un pacto con Ciudadanos y tras repetir dos elecciones en 2019, no fue del agrado de la clase dominante. Esta coalición hubiera sido imposible sin la enorme rebelión social que vivió nuestro país desde el estallido del movimiento de los indignados en mayo de 2011, jalonada por dos huelgas generales en 2012, las enormes movilizaciones de las mareas verde y blanca en defensa de la educación y la sanidad públicas, las marchas de la dignidad, explosiones como la del barrio de Gamonal, la lucha del pueblo catalán por la república y la independencia o las demostraciones multitudinarias del movimiento feminista y de los pensionistas.

Lógicamente, cuando la burguesía española y el aparato del Estado se encontraron ante esta nueva realidad pusieron en marcha múltiples mecanismos para neutralizar cualquier reforma de calado que pudiera afectar a sus intereses fundamentales. Para ello cuentan con una lar-

ga experiencia y herramientas muy probadas. En primer lugar, saben muy bien que el PSOE constituye una garantía para la gobernabilidad capitalista. La fraseología de izquierdas de Pedro Sánchez no puede llevarnos a equívocos cuando su función primordial es sostener el régimen del 78, con todo lo que ello conlleva, y proteger a capa y espada este engendro que llaman economía de libre mercado y que los marxistas definimos científicamente como dictadura del capital financiero.

¿Cuál ha sido el balance para los capitalistas en estos años? A juzgar por sus beneficios no les ha ido nada mal: “Iberdrola cerró en 2022, el año de la crisis energética, el mejor ejercicio de su historia, con un beneficio neto de 4.339 millones de euros, un 12% más que en el año anterior”. “La mayor petrolera española, Repsol, se anotó un beneficio neto de 4.251 millones el año pasado, el mejor de su historia”. “Naturgy pulverizó en 2022 su récord de beneficios al anotarse un resultado neto de 1.649 millones de euros, un 35,8%, por encima del anterior récord de 1.500 millones registrado en 2015”. “Inditex gana 1.301 millones en el mejor trimestre de su historia. En el acumulado de los primeros nueve meses de 2022, el beneficio neto fue de 3.095 millones, un 24% más que en el mismo periodo del 2021”. “La gran banca española —Santander, BBVA, CaixaBank, Sabadell, Bankinter y Unicaja— obtuvo un beneficio conjunto récord de 20.850 millones en 2022, lo que supone un 28% más que el resultado de 2021. El Banco Santander fue el grupo con los mayores beneficios: 9.605 millones, un 18% más que un año antes y una cifra récord para la entidad. El siguiente en la lista fue el BBVA, que también marcó récord con un beneficio atribuido de 6.420 millones, un 38% más que lo obtenido en 2021. Tras su fusión con Bankia, CaixaBank prácticamente cuadruplicó su beneficio en 2021, 2.424 millones, que en 2022 llegó hasta los 3.145 millones, un 29,7% más”.

La clase dominante ha comprobado que sus intereses siguen blindados. Se ha embolsado un chorro de millones de los fondos europeos y los impuestos que ha pagado siguen siendo calderilla. Gracias a la especulación y su control monopolista del mercado agroalimentario, ha manejado la subida de precios con resultados magníficos a costa del empobreci-





miento de millones de personas. Por supuesto, la CEOE ha protestado por la subida del SMI, pero es una protesta con la boca pequeña. Gracias a la colaboración de las cúpulas de CCOO y UGT, la patronal ha logrado firmar más de mil convenios en 2022 con una subida inferior al 3% mientras la inflación supera el 8%. Un negocio redondo.

En definitiva, al gran capital le ha ido bien. Se entiende a la perfección con Nadia Calviño y José Luis Escrivá, quien se presta a realizar una nueva escabechina en el sistema público de pensiones. Incluso su relación con Yolanda Díaz es muy fluida en términos generales pues, al fin y al cabo, no se han derogado los aspectos más lesivos de la contrarreforma laboral que Rajoy aprobó en 2012.

Tampoco el imperialismo norteamericano tiene motivos para estar descontento. Pedro Sánchez ha hecho gala del *otanismo* más exacerbado y se ha comportado como un fiel escudero en la guerra imperialista en Ucrania impulsando servilmente un aumento espectacular de los presupuestos militares. Su Gobierno ha respaldado a los golpistas de derecha en Perú y traicionado la causa del pueblo saharauí. En definitiva, el Reino de España sigue siendo un socio fiable.

En cuanto a otros asuntos de interés, los votos del PSOE en el Parlamento se han juntado en numerosas ocasiones a los del PP y Vox para bloquear comisiones de investigación al rey emérito y en todo aquello que afecta al corazón del régimen del 78. La ley mordaza sigue sin derogarse mientras se refuerza el aparato represivo y sobre la cuestión catalana ha hecho encaje de bolillos para desactivar la movilización y seguir negando el derecho a decidir.

El último caso es la vergonzosa actitud que el PSOE mantiene ante la ley del *solo sí es sí*. Cediendo ante una jauría de magistrados machistas y fascistas, está dispuesto a contar con la bancada de la reacción para hacer pasar su reforma de la ley y volver al modelo penal de *La Manada*.

¿Entonces por qué la derecha y la ultraderecha actúan como perros rabiosos? Porque han recibido en estos años varapalos continuos, tanto en las calles

como en las urnas. El PP ha perdido un porcentaje muy significativo de sus votos a manos del partido de Abascal, lo que se ha traducido en una crisis interna aguda saldada con la derrota humillante de Pablo Casado y el triunfo demoledor de Isabel Díaz Ayuso.

El PP de Alberto Núñez Feijóo solo ha visto una manera de reencontrarse con su base social en este contexto de enorme polarización: recurriendo al lenguaje de la extrema derecha y empleándose duramente en su oposición parlamentaria. Eso, y utilizar a fondo sus numerosos puntos de apoyo en el aparato del Estado para boicotear y desacreditar al Gobierno de coalición. Cualquiera que tenga ojos en la cara lo puede ver: las sentencias del Tribunal Constitucional y del Supremo bloqueando leyes o la furia para rebajar penas a violadores y agresores sexuales desplegando una venganza sañosa contra el movimiento feminista no son casualidad. Estos y mil ejemplos más, demuestran que el aparato estatal está atado y bien atado, tal como dijo Franco.

Gobernar para el sistema o luchar contra él

La incorporación de Pablo Iglesias y los ministros de UP fue saludada con euforia por muchos sectores del activismo. A ello contribuyeron las afirmaciones del dirigente de Podemos de que su inclusión empujaría al PSOE hacia la izquierda. Pero la experiencia ha echado por los suelos esta ilusión. El PSOE no ha virado, más bien todo lo contrario, y es Podemos quien ha tenido que comulgar con ruedas de molino, tragarse innumerables sapos, abandonar la inmensa mayoría de sus posiciones iniciales y conformarse con algunas migajas. Ahora, ante la eventual candidatura de Yolanda Díaz con Sumar, forzar cualquier giro serio a la izquierda en el Consejo de Ministros está descartado. La vicepresidenta segunda ha dejado muy claro que es un apoyo sólido para las políticas de Pedro Sánchez.

No decimos esto con ningún espíritu sectario. Desde Izquierda Revolucionaria hicimos una campaña electoral muy activa en mayo de 2021 en la Comuni-

dad de Madrid pidiendo el voto para Pablo Iglesias, un voto crítico, y luchando por la derrota de Díaz Ayuso. Pero la cuestión que señalamos no ofrece dudas. Incluso Pablo Iglesias lleva un año desgañitándose en su podcast de *La Base* contra las constantes capitulaciones del PSOE, aunque al final del día siempre aparece la misma retahíla para justificar lo injustificable: ¿es que no se puede hacer otra cosa!

Desde Izquierda Revolucionaria no podemos estar más en desacuerdo con esta cantinela. Sí que se puede hacer otra cosa, sí que es posible levantar una alternativa de izquierda combativa que no contribuya a hacer más ricos a los ricos. ¿Cómo hacerlo? Primero, en lugar de confiar en pactos gubernamentales que son constantemente saboteados por el PSOE y el aparato estatal, confiar en la movilización de masas, en la lucha organizada de los trabajadores y la juventud.

Hace poco Pablo Iglesias declaraba en la *SER* que la revolución socialista se hacía con más inspectores de trabajo. Bien. Los inspectores de trabajo acaban de hacerle una huelga a Yolanda Díaz porque dicen que son muy pocos y su plantilla es insuficiente para impedir el fraude empresarial. Pablo Iglesias tiene ingenio, pero se equivoca cuando razona de esta manera. Lo que consigue derechos sociales es la lucha de clases. Lo que arranca conquistas laborales, mejora los salarios, rebaja las jornadas y acaba con la precariedad, lo que puede traernos vivienda pública asequible para millones de jóvenes y familias que lo necesitan, lo que acabaría con los desahucios y la privatización de la enseñanza y la sanidad públicas es la lucha de masas, es llenar las calles, volver a la movilización más contundente y defender un programa de izquierdas consecuente. Sí, un programa que exija la nacionalización de los

grandes monopolios, de la electricidad, del petróleo, de la banca, que proponga sin ningún complejo la vuelta al sector público de todos los servicios sociales privatizados que están haciendo de oro a Florentino Pérez y a sus colegas, que luche por un parque de vivienda pública con alquileres sociales topados con el 10% de los ingresos salariales, blindaje de las pensiones públicas y reducción de la edad de jubilación, que exija la expropiación de la sanidad y de la educación privadas para que se deje de hacer negocio con nuestros derechos más básicos, oponernos al imperialismo y al militarismo no de palabra, sino en los hechos.

¿De qué sirve estar en el Gobierno si esa presencia se utiliza para desactivar la lucha de masas y gestionar irrisorias limosnas que no impiden que la pobreza se multiplique? El 99% de los acuerdos políticos que alumbraron la coalición se han incumplido. Esa es la verdad. Sí, un Gobierno del PP y Vox habría sido un vendaval reaccionario en todos los sentidos, sin ninguna de las pequeñas e ínfimas reformas de estos años, y mucho más sangrante en cuanto a retrocesos en derechos y libertades de los que hemos sufrido.

Pero la cuestión a dilucidar es: ¿nos conformamos con participar en un Gobierno capitalista para repartir la miseria o ponemos toda la carne en el asador para impulsar y organizar la protesta y construir una alternativa revolucionaria a este sistema? Este es el quid de la cuestión. Las trabajadoras de Inditex, librando una batalla a brazo partido hasta doblegar a Amancio Ortega, nos han vuelto a recordar cómo se obtienen derechos y se frena a los patronos. Así se modifica la famosa correlación de fuerzas a favor de los de abajo. Lo demás son cuentos narcotizantes para atarnos en corto.



Una gran victoria de las trabajadoras de las tiendas de Inditex



Izquierda Revolucionaria /
Sindicalistas de Izquierda

La lucha de las trabajadoras y trabajadores de las tiendas del grupo Inditex, el emporio textil y financiero del oligarca Amancio Ortega, ha conquistado grandes resultados. Tras la huelga estatal del 7 de enero, CGT, mayoritario en Inditex-Madrid, convocó otra huelga estatal para el 11 de febrero. Apenas un día antes y ante las señales de que sería un nuevo éxito, la empresa se vio obligada a ceder.

Se repitió lo que ya ocurrió en A Coruña en diciembre, cuando horas antes del inicio de la huelga convocada por la CIG, la empresa aceptó una subida salarial del 25%. Este éxito de las trabajadoras de A Coruña dio un enorme impulso al resto del Estado y ha desembocado en esta importante victoria.

Fiel a su tradición de abusos y explotación, Inditex no se decidió a ceder hasta el último momento, cuando comprobó que las represalias eran impotentes para atemorizar a la plantilla y que renunciara a la huelga. Solo entonces la empresa aceptó una subida salarial de entre el 20% y el 25%, según los territorios, aunque en algunas provincias con peores salarios ascenderá al 40%. Además, se establece un salario mínimo que, dependiendo de la antigüedad y el puesto, estará entre los 18.000 y los 24.500 euros brutos anuales.

También se consiguen las medidas sociales y favorecedoras de la conciliación que las trabajadoras reclamaban, y se avanza en su equiparación con las de los centros logísticos de la empresa, mayoritariamente masculinizados y que tenían mejores condiciones que las tiendas,

donde el trabajo femenino es mayoritario. Entre otras mejoras, se han conseguido ayudas de 450 euros por nacimiento de hijo, de 170 para comedor, de 200 para material escolar o de 170 euros para guardería.

Por primera vez en la historia del grupo Inditex se ha arrancado un marco mínimo de ámbito estatal. Hasta ahora, en cada provincia se aplicaba el convenio textil provincial, las diferencias salariales para una misma categoría y puesto podían llegar a ser enormes. Combinándolo con ventajas solo aplicadas en las áreas predominantemente masculinizadas, Inditex intentaba evitar que la plantilla se uniese. Tras esta victoria, se ha dado el importante paso de romper esa estrategia empresarial de división y avanzar en una firme unión de las trabajadoras y trabajadores.

El lamentable y vergonzoso papel de CCOO y UGT

No le sirvió de mucho a la empresa la sumisa y vergonzosa colaboración de las cúpulas de CCOO y UGT. Desde el inicio de la lucha en A Coruña, ambos sindicatos se dedicaron al sucio papel de rompedor, intentando sembrar la desmoralización y haciendo de altavoces de las amenazas de la empresa.

Ante la convocatoria de huelga de la CIG en A Coruña, Inditex movilizó al secretario general de la Federación Estatal de Servicios de CCOO, José María Mar-

tínez, que tachó la huelga de “enorme irresponsabilidad” y tildó de “mentiroso” al sindicato convocante. Por si fuera poco, aseguró que el acuerdo entre CCOO, UGT e Inditex para subir los salarios un 3% ya garantizaba a nivel estatal el mantenimiento del nivel adquisitivo de la plantilla de las tiendas.

En los días previos a la huelga del 11, delegadas y delegados de CCOO y UGT recorrieron las tiendas, por primera vez en muchos años, para explicar que Inditex ya no cedería más, que la equiparación salarial con A Coruña “era imposible” y que insistir solo iba a lograr el cierre de tiendas. Sus mentiras quedaron al descubierto.

Si de CCOO y UGT hubiese dependido, las trabajadoras y trabajadores de todo el Estado, excepto A Coruña, habrían tenido que conformarse con una miserable subida del 3%. Pero la firmeza y determinación de la plantilla y la huelga de CGT arrancaron una subida que es ¡casi 7 veces más que lo que los dirigentes de CCOO y UGT habían aceptado!

Solo la movilización y un sindicalismo combativo sirven para obtener mejoras reales. Las lecciones de esta victoria impulsarán a romper los diques de contención de una burocracia apoltronada que no nos representa.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



V Encuentro de Libres y Combativas ¡El feminismo que ni se resigna ni se rinde!

tuvo presente la lucha por los derechos LGTBI y de la comunidad trans. Si hay *Ley Trans* ha sido gracias a la determinación y valentía de este colectivo, que se ha enfrentado a los defensores de la *España una, grande y libre* pero también a una campaña transfoba vomitiva dirigida por el PSOE y sectores del “feminismo” institucionalizado que nos hablan del “borrado de mujeres”. Tenemos un mensaje para quienes promueven este discurso tan parecido al de Vox y Hazte Oír: no conseguiréis dividirnos.

En casi 40 intervenciones, estudiantes, trabajadoras, activistas del movimiento LGTBI, pensionistas y colectivos en lucha debatimos sobre el incremento dramático de las violaciones y asesinatos machistas, el ataque a nuestros derechos reproductivos, la necesidad de abolir la prostitución y los vientres de alquiler, la reivindicación de una asignatura de educación sexual y sobre cómo combatir a la extrema derecha y a un aparato del Es-

tado que utiliza todos sus sucios mecanismos —como la infiltración policial y la violencia sexual institucionalizada— contra la izquierda combativa y los movimientos sociales.

La voz de las mujeres trabajadoras, precarizadas y golpeadas por la explotación capitalista resonó por toda la sala. Somos muchas, somos fuertes y somos revolucionarias. ¡Únete a nosotras!

El 25 de febrero más de 120 mujeres llegadas de todo el Estado e invitadas internacionales nos reunimos en Madrid para debatir y reafirmarnos en la defensa de un feminismo anticapitalista y de clase, prepararnos para el 8M y celebrar los primeros seis años de historia de nuestra organización.

Denunciamos la brutal ofensiva de la judicatura fascista y la derecha franquista contra la ley del *solo sí es sí* y la claudicación (una vez más) del PSOE ante la reacción política y mediática. Nos quieren amedrentar, pero no daremos ni un paso atrás en los derechos arrancados con la lucha en las calles.

Destacamos que el feminismo combate todo tipo de opresión. Por eso es-



8M ¡Aquí está el feminismo revolucionario y anticapitalista!

150.000 jóvenes llenan las manifestaciones de Libres y Combativas



Barcelona

Libres y Combativas

Qué inspiración, qué fuerza y qué determinación en este 8 de marzo de 2023. A pesar de la bestial campaña de la derecha mediática, a pesar de los ladridos del PP y de Vox, a pesar de las lamentables y constantes capitulaciones del PSOE, el feminismo de combate ha vivido nueva-

da”, “Nos quieren sumisas nos tienen combativas”, “Justicia y capital alianza criminal”, “Somos el grito de las que ya no están”, “Tranquila hermana aquí está tu manada”... estas han sido algunas de las consignas más coreadas.

Y las cifras dejan claro que la lucha feminista revolucionaria ha sintonizado en la conciencia de la juventud.

Barcelona acogió una manifestación masiva: más de 75.000 jóvenes abarrotando las arterias principales de la capital catalana con una garra desbordante, a la que se sumaron miles más en Tarragona, Lleida y Girona. En Madrid fuimos 30.000 llenando la puerta del Sol y colapsando la Gran Vía hasta el Ministerio de Justicia, donde Coral Latorre, portavoz de Libres y Combativas y del Sindicato de Estudiantes, pronunció un mitin eléctrico ante decenas de miles de compañeras sentadas. La misma fuerza se vio en otros territorios: más de 10.000 en las calles de Bilbo, Donostia, Gasteiz e Iruñea, más de 10.000 entre València, Elche, Alacant y Castelló, más de 8.000 en Sevilla, Málaga, Granada, Cádiz, Jaén, Almería,

Huelva y Córdoba, cerca de 4.000 entre Oviedo y Gijón, y miles más en A Coruña, Ferrol, Vigo y otras muchas localidades.

Un enorme éxito que demuestra muchas cosas. En primer lugar, que la juventud y las estudiantes no daremos un paso atrás en la lucha contra la violencia machista, la justicia patriarcal y su sistema. Y en segundo lugar, tal como señaló Coral Latorre en su intervención, que los culpables del terrorismo machista no son solo quienes nos agreden:



Sevilla

“Esta lacra social está permitida y amparada por un aparato del Estado y una justicia fascista que nos ha declarado la guerra, como ahora vemos con la ofensiva reaccionaria contra la ley del *solo sí es sí*.”

“Pero no nos engañan. Este ataque furibundo de los jueces, el PP, Vox y sus medios de comunicación no es solo contra una ley, es contra el movimiento feminista en su conjunto. Nuestros enemigos de clase no pueden consentir que gracias a la lucha hayamos hecho realidad una de las reivindicaciones más sentidas por millones de mujeres y que hayamos avanzado en derechos. Por eso, ahora estos reaccionarios quieren vengarse de nosotras.”

“Sin embargo, parece ser que esto al PSOE le da igual y vuelven a arrodillarse ante la reacción política y mediática. El PSOE, junto al PP, votó en el Congreso a favor de modificar la ley del *solo sí es sí* y eliminar el consentimiento libre como elemento fundamental para entender una agresión sexual.”

Esto, en la práctica, es volver a recuperar la distinción entre ‘abuso’ y ‘agresión’. Es decir, volver a culparnos a nosotras, volver a preguntarnos si nos resistimos mucho o poco o si cerramos bien las piernas”.

Desde Libres y Combativas, el Sindicato de Estudiantes e Izquierda

Revolucionaria tenemos muy claro que la lucha es el único camino. Por las que ya no están, por las que están por venir y por las que no nos resignamos. ¡Adelante!

¡Únete a Libres y Combativas, fortalece el feminismo revolucionario y anticapitalista!



Madrid

mente una jornada histórica. Millones de mujeres hemos participado en cientos de manifestaciones que han recorrido toda la geografía del Estado, y lo hemos hecho denunciando activamente a la justicia patriarcal, machista y fascista, a la derecha y a la ultraderecha negacionista de la violencia de género y a ese partido que se esconde tras las siglas de socialista pero cuyas dirigentes, como Carmen Calvo, defienden un programa transfobo y homófobo que no tiene nada en común con el feminismo que pelea todos los días por los derechos de la mujer trabajadora y de todas las oprimidas.

Un 8M muy importante también por el papel que ha jugado la juventud. La huelga estudiantil feminista organizada por Libres y Combativas, el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria fue un éxito sin paliativos: además de vaciar las aulas, con más de un millón de estudiantes haciendo huelga, lo más destacado fueron esas 150.000 mujeres jóvenes que llenaron a la mañana las más de 30 manifestaciones que organizamos, y que se desarrollaron en un ambiente atronador, combativo y entusiasta. No hay duda de que la rabia salía a borbotones por miles de gargantas, pero también había una sensación de felicidad colectiva por ser tantas y tan fuertes: “Aquí estamos las feministas”, “Feminismo no es transfobia”, “Si no digo sí también es violación”, “Basta ya de justicia patriarcal”, “Nos matan nos violan y aquí no pasa na-



Donostia



Los trabajadores de Navantia-Ferrol

hablan alto y claro a Margarita Robles



Delegados CGT en Navantia-Ferrol

El 23 de febrero la ministra *de la Guerra*, Margarita Robles, visitó el astillero de Navantia-Ferrol para ver cómo avanza la construcción de las nuevas fragatas para la marina española, y se llevó una sorpresa. El día anterior, la CGT habíamos propuesto realizar una acción reivindicativa con toda la plantilla. El resto de sindicatos aceptó; probablemente pensando que, de lo contrario, se repetiría lo ocurrido durante la visita de Pedro Sánchez el pasado abril, cuando no quisieron hacer nada y la CGT convocó en solitario.

Nos concentramos en una explanada para que ella y su séquito nos viera nada más entrar. Dos minutos después de pasar de largo, reapareció y se bajó del autobús la ministra y tras ella toda la comitiva: el presidente de Navantia, el delegado del Gobierno en Galicia...

Tanto la ministra como el presidente saludaron efusivamente a algunos miembros del comité de empresa. En esas estábamos cuando un compañero de CGT llama a la ministra y ella va hacia él. El presidente del comité, de CCOO, le dice

al presidente de Navantia que la ministra no vaya a hablar con él. Y este, haciéndose eco, le recomienda a Robles que no se acerque. Ella duda un segundo, pero decide caminar hacia el grupo de trabajadores —imaginamos que para demostrar cintura y buen talante— y comienza un debate que duró unos veinte minutos entre la ministra, el presidente de Navantia y media docena de trabajadores.

Basta de servilismo con el imperialismo y de gestionar una empresa pública como un cortijo

La CGT reprochamos al presidente los 200.000 euros anuales que cobra, cuando en la empresa hay trabajadores mileuristas, todavía no se nos ha aplicado la subida del 3,5% para 2022 y la negociación de convenio está paralizada.

También les dijimos que no había ninguna diferencia en la gestión de Navantia entre este Gobierno y los del PP en asuntos tan importantes como la subcontratación o las relaciones laborales, que la

carga de trabajo era importante pero también lo eran las condiciones laborales y que en la Industria Auxiliar hay empresas tercermundistas, que se debería notar que no gobierna la derecha y no se nota, y que en el futuro no se pregunten por qué hay abstención en la izquierda.

Otros trabajadores profundizaron en estos temas o abordaron otros, como el ocultamiento de información (masa salarial), control perimetral, la privatización encubierta de una empresa pública, etc.

Un afiliado de CGT también reprochó a la ministra, de forma valiente y contundente, que el Gobierno “más progresista de la historia” no haya movido un solo dedo por la situación de Pablo González, el periodista acusado sin pruebas de ser un espía ruso y encarcelado en régimen de aislamiento durante más de un año en Polonia, país miembro de la supuestamente “democrática” Unión Europea, máximo exponente de las políticas militaristas y uno de los principales aliados del imperialismo norteamericano,

ante quien parece que el Gobierno Sánchez no se atreve a abrir la boca.

La respuesta de la ministra fue la previsible: ninguna. Buena disposición para todo lo que esté en su mano (“pero yo solo soy ministra de Defensa”) y buenas palabras para el resto. La respuesta del presidente de Navantia, que estaba como un pulpo en un garaje, fue pedirnos que le demos tiempo.

Este Gobierno lleva tres años y medio en el poder. Si había una voluntad real de cambiar algo, ya debería haberse notado. Los hechos van en otro sentido: por ejemplo, en Cartagena acaban de subcontratar tareas del casco resistente que nunca se habían subcontratado por considerarlas fundamentales.

A la salida de Navantia, la ministra y el presidente acudieron a una reunión con empresarios de auxiliares. El presidente de la patronal ferrolana, Jorge Silveira, les agradeció “las facilidades a la hora de concretar la colaboración público-privada” y exigió que se sigan haciendo inversiones en la formación de trabajadores de la Industria Auxiliar. En otras palabras, desviar dinero público en nombre de una supuesta iniciativa privada. Los empresarios son parásitos sociales.

Un último aspecto. Llamó la atención de muchos compañeros que los líderes oficiales del comité no participaron del debate. A lo mejor fue porque después tuvieron una reunión con la ministra, de la que no podemos hablar porque no se avisó a la CGT.



Huelga indefinida
en el centro logístico de
LIDL en Alcalá de Henares



izquierdarevolucionaria.net

sindicatodeestudiantes.net



Absueltos los fascistas
que atacaron nuestro local
en Málaga



Exterior noche

El asesinato de Aldo Moro, la CIA y el Estado podrido



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 16 de marzo de 1978 Aldo Moro, presidente de la Democracia Cristiana italiana, era secuestrado por un comando de las Brigadas Rojas. Durante los dos meses que duró el secuestro se sucedieron constantes maniobras en el aparato del Estado, en su partido y de la CIA y el Gobierno estadounidense que terminaron con Moro asesinado y su estrategia del *compromiso histórico*, que buscaba un acuerdo de Gobierno con el poderoso Partido Comunista Italiano (PCI), abandonada definitivamente.

La serie de Marco Bellocchio —que se emite en Filmin— aborda en seis capítulos las tramas que rodearon el secuestro y cómo sus compañeros de Gobierno y partido, incluyendo al papa Pablo VI, amigo personal de la familia, le sacrificaron.

La razón, como refleja el comienzo de la serie, fue su apuesta por llegar a un entendimiento con el PCI, que en las elecciones de 1976 obtuvo un resultado histórico amenazando el predominio de la Democracia Cristiana y abrió la posibilidad de un Gobierno encabezado por los comunistas. La DC había gobernado ininterrumpidamente desde la caída del fascismo, actuando como pieza cla-

ve del imperialismo norteamericano en la contención del “comunismo” en Europa, y contando con la colaboración de la mafia.

Aldo Moro había sido presidente del Consejo de Ministros y ministro de Asuntos Exteriores en dos ocasiones. Era un ferviente católico y carecía de cualquier veleidad izquierdista. Sin embargo, consideraba necesario integrar aún más al PCI en el juego institucional, incluso en responsabilidades gubernamentales, para garantizar el futuro del capitalismo italiano y conjurar nuevas crisis revolucionarias que desafiaron el poder de la clase dominante.

El “Otoño caliente” que aterrorizó a la burguesía italiana

Esta posición fue consecuencia del temor de la burguesía y el aparato del Estado ante el “Otoño caliente” del 1969. Una rebelión obrera y del movimiento estudiantil, emulando el Mayo francés del 68, que generó una crisis revolucionaria. Desde septiembre de 1969, una oleada de huelgas afectó a más de cinco millones de trabajadores; se ocuparon fábricas y empresas, generando pánico entre los empresarios; y hubo cientos de manifestaciones masivas. Las direcciones sindicales fueron desbordadas, constituyéndose Comités Unitarios de Base por los traba-



jadores que empujaban la lucha mucho más lejos, cuestionando el capitalismo.

Ante el miedo a perderlo todo, patronal y Gobierno hicieron importantes concesiones para desactivar la crisis revolucionaria: jornada de 40 horas, prohibición de los despidos, igualdad e incrementos salariales sin precedentes y derecho a organizar asambleas en las fábricas. Entre 1969 y 1976 la participación de los salarios en el PIB pasó del 57% al 73%.

Esta ola revolucionaria podía haber llevado a los trabajadores al poder. No fue así debido a la política de colaboración de clases del PCI y la dirección de la CGIL, que encauzaron el ascenso obrero hacia reformas que no pusieran en cuestión la propiedad capitalista.

El desencanto con esta estrategia supuso el surgimiento de grupos disidentes a la izquierda del PCI, que terminaron formando el grupo armado Brigadas Rojas, con un importante apoyo popular. Al tiempo, el aparato del Estado y la reacción

pasaron a la ofensiva, dando lugar a los “años de plomo”, cuando grupos de extrema derecha financiados por la CIA cometieron decenas de atentados y asesinatos. El imperialismo estadounidense estableció las bases de la Operación Cóndor en América Latina y la red Gladio en Italia. El objetivo: abortar la revolución socialista recurriendo a la máxima violencia.

Aunque la serie omite todos estos importantes antecedentes, sí refleja las profundas divisiones de la burguesía italiana y cómo el aparato del Estado seguía dominado por los mismos fascistas que lo dirigieron bajo la dictadura de Mussolini. También refleja el papel de la CIA, que intervino para garantizar que el PCI nunca ganara las elecciones, y su oscura participación en el asesinato de Aldo Moro. La serie, a pesar de sus limitaciones, muestra cómo opera verdaderamente el Estado capitalista que, en defensa de sus intereses, ni siquiera duda en sacrificar a uno de los suyos.

Humanos

Todos somos mestizos



Bárbara Areal
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El libro *Humanos* escrito por el biólogo y genetista Lluís Quintana-Murci permite, a quienes carecemos de formación especializada, aprender y entusiasmarnos de los últimos descubrimientos que la genética y la genómica —estudio del ADN aplicado a las poblaciones humanas— han aportado al estudio sobre nuestro origen.

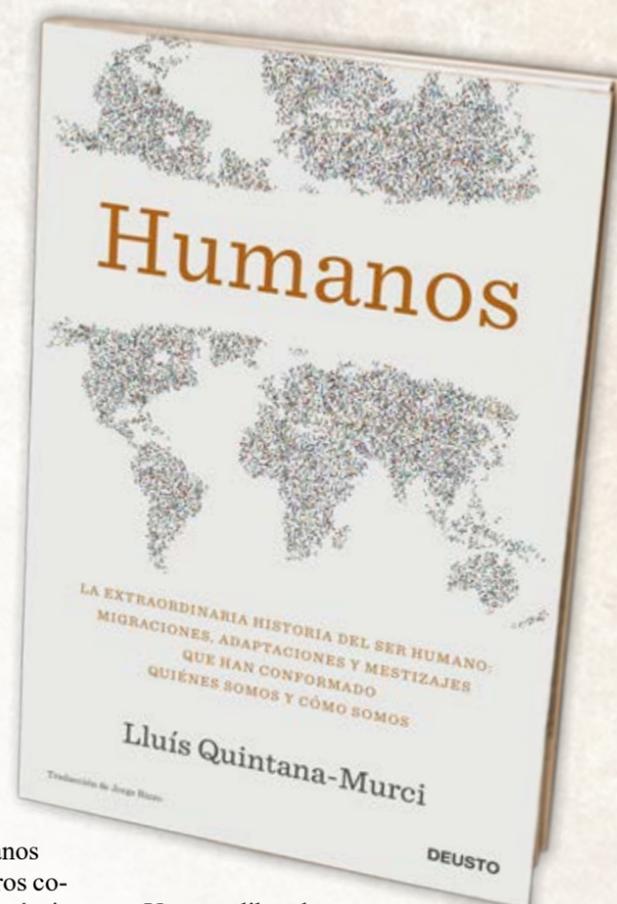
Un asunto que incumbe especialmente a la izquierda militante, teniendo en cuenta el rabioso discurso racista de la derecha y el de no pocos supuestos socialistas y progresistas que les hacen el juego. Como proclama el autor, subrayando el eje fundamental del que parte, “la evidencia genética deja claro que el racismo no tiene ninguna base científica (...) los datos demuestran que el racismo es una construcción únicamente social e ideológica, y no biológica”.

Pero además, este reputado científico de larga trayectoria, renuncia a cualquier corporativismo y denuncia sin comple-

jos a muchos de sus colegas, desarmanando teorías ampliamente aceptadas y publicitadas como el *modelo candelabro* de Carleton Coon. Según esta última, escribe Quintana-Murci, “las poblaciones africanas, europeas, asiáticas y oceánicas de hoy en día serían el resultado de una evolución independiente y separada de los *Homo erectus* autóctonos hacia el *Homo sapiens* de cada uno de los continentes (...) los europeos habrían sido los primeros en evolucionar de *erectus* a *sapiens* y los últimos serían los africanos, clasificados como una de las poblaciones más próximas al estado ‘primitivo’ del género *Homo*. El modelo candelabro fue admitido por la comunidad de antropólogos durante muchos años, aunque implicara una idea tan poco plausible como la de una evolución paralela y convergente de los rasgos que caracterizan a los seres humanos anatómicamente modernos (...) Las pruebas fueron acumulándose y no hicieron más que confirmar los primeros resultados: todas las poblaciones humanas comparten un origen común africano”.

Este inspirador texto reivindica a su manera la importante advertencia marxista de que en una sociedad basada en la lucha de clases no puede existir una ciencia social *imparcial* ya que de “uno u otro modo, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada” (Lenin, *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*). Y constata, con pruebas materiales, un sentimiento que es parte del ADN del comunismo: la fraternidad humana.

La naturaleza no dictamina que el hombre sea un lobo para el hombre. Muy al contrario, desde una perspectiva histórica amplia, todos y todas somos hermanos y hermanas, pues tenemos ancestros comunes. Es más, como prueba la genómica, todos somos mestizos, “no solo hubo mestizaje entre las diferentes especies de *Homo sapiens*, sino también con otras formas de humanos arcaicos de los que aún conservamos genes”.



Un texto libre de superstición e idealismos místicos, de prejuicios religiosos y anclado en una interpretación materialista muy sólida. Absolutamente recomendable.

REBELIÓN OBRERA en Francia

¡Después del éxito del 7 de marzo, hacia la huelga indefinida hasta tumbar a Macron!



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La batalla contra el Gobierno de Macron y su contra-reforma de las pensiones se recrudece y radicaliza, convertida ya en una rebelión obrera generalizada.

La huelga general del 7 de marzo ha supuesto un jalón impresionante. Francia ha quedado prácticamente bloqueada y millones han inundado las calles en 500 manifestaciones multitudinarias por todo el país. Un salto en la movilización que ni siquiera han podido ocultar los medios de propaganda de la burguesía, que ya tienen que admitir abiertamente que el movimiento está más fuerte que nunca.

La huelga ha paralizado completamente centrales nucleares y eléctricas, refinерías, puertos, los ferrocarriles, el metro de París y muchos otros medios de transporte, la recogida de basuras, los medios de comunicación, los institutos y las universidades e incluso monumentos nacionales como la Torre Eiffel o el Palacio de Versalles; en sectores donde hasta ahora había sido más minoritaria, como los funcionarios o el sector privado, el seguimiento ha sido masivo, destacando especialmente la industria metalúrgica que incluye a empresas decisivas como Airbus o Renault.

La juventud está jugando un papel de primer orden en esta batalla, bloqueando centenares de institutos y decenas de universidades y enfrentando una feroz represión policial que ha tratado de impedir dichos bloqueos y ocupaciones. Saben que la juventud es la llama de la revolución, y por eso la criminalizan y cargan con fuerza contra ella.

Este formidable levantamiento huelguístico de masas demuestra que hay fuerza para tumbar definitivamente a Macron y sus políticas, y pone en cuestión los pilares del capitalismo francés. El movimiento avanza, se extiende y se fortalece, causando cada vez más terror en el Gobierno y la clase dominante.

Hacia la huelga indefinida renovable

La furia obrera ha desbordado a los propios dirigentes sindicales, planteándose desde abajo, desde los comités de base y el activismo sindical —especialmente en la CGT— o desde la Francia Insumisa la necesidad de llevar la lucha mucho más allá, impulsando huelgas indefinidas renovables cuya continuación se vote diariamente. El objetivo: paralizar y bloquear completamente la economía, demostrando quién manda realmente en la sociedad; y demostrar que el Gobierno y la patronal están solos y son impotentes frente a la clase obrera organizada y en lucha.

Incluso la CFDT, uno de los sindicatos más a la derecha, se ha visto arrastrada en esta estrategia, dejando libertad a sus federaciones para decidir sobre la huelga indefinida renovable, aunque matizando ahora, tras el éxito del 7, que no quieren bloquear el país. La fuerza del movimiento por abajo está imponiendo

la unidad sindical pero en la lucha, sin medias tintas, planteando una estrategia ascendente y dificultando que la burocracia sindical de la CFDT pueda descolgarse e intentar frenar el movimiento.

Las huelgas indefinidas renovables se multiplican. Así ha ocurrido ya con las refinерías, por parte de CGT, bloqueadas a partir del 6 de marzo, poniendo en riesgo el suministro de combustible en todo el país y, por tanto, el funcionamiento de toda la economía. Cinco grandes federaciones de la CGT ya han convocado huelgas indefinidas renovables desde el 7 de marzo: el sector químico (refinерías, plásticos, industria farmacéutica, etc.), las minas y el sector energético, los ferroviarios, los puertos y la federación de cerámica y vidrio. También lo han hecho los trabajadores de recogida de basuras y los de las plataformas de reparto (Just Eat, Glovo...).

► PASA A LA PÁGINA 3

